

# El resplandor de una pasión.

Propato, Roxana.

Cita:

Propato, Roxana (2014). *El resplandor de una pasión. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/99>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/HNt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# **SHINE**

## **EL RESPLANDOR DE UNA PASIÓN**

DAVID, es el protagonista del film “SHINE” (“CLAROSCURO” es el título en castellano) película australiana del año 1996, de la que haremos uso para intentar la construcción de un caso alrededor de un pianista, que a partir de un encuentro con el público, desencadenó un episodio que cambió para siempre su carrera. Se trata de encontrar los resortes subjetivos de su expresión musical. De preguntarnos si ésta última puede estar comprendida en términos de creación artística, de sublimación. Para ello en principio definiremos las condiciones que nos llevan a pensar a David como un caso de psicosis. En un momento siguiente fundamentaremos las razones para abordar cuáles son las posibilidades para David de construir un anudamiento en términos de metáfora tal como entendemos la sublimación, o de deslizarse permanentemente de metonimia en metonimia.

## **EL LLAMADO DE LA PASIÓN**

¿Qué lecturas podemos encontrar sobre este personaje en el film? En primer lugar, algunas cuestiones sobre el orden de lo imaginario: el cuerpo de David nos da a veces la advertencia de que algo desborda: se le caen hojas de sus manos, y notamos su dificultad y desorganización para volver a juntarlas, moja la cama durante la noche, o se levanta a deshoras durante su niñez para “sacar de oído” el concierto N ° 3 de Rachmaninof. En otros momentos notamos exagerada rigidez del tronco y sus movimientos, quizás ciertos tics. Podemos advertir aquí algo que podríamos describir como labilidad y exageración en el tono. Esta torpeza contrasta con la primera escena: el piano, por una leve inclinación del terreno, se desplaza, y David, sigue tocando, mientras lo arrastra con un pie, sin interrumpir la interpretación. El personaje estará marcado por la presencia o ausencia de las interrupciones, de las repeticiones, tanto de la palabra, como de la insistencia en su interpretación musical una y otra vez, del mencionando concierto. Es a la vez en clave de tono, musical podríamos decir ahora, donde también se presentan algunos fenómenos: David no lee las notas, a veces no las recuerda e improvisa según la “pasión” (es un término varias veces repetido en el film). Parece ser que

esta pasión pone en peligro algo del orden del cuerpo y del lenguaje. Es que también en el decir de David, hay un “demás”: tartamudeos, verborragia. De la misma manera que la música es para David, según dice: “-Inexplicablemente inexplicable para expresar lo inexpresable”, el uso de la palabra para él no se detiene en ningún sentido, mas no en cuanto a que un significante remite a otro, sino en una infinita cadena que no tiene anclaje ninguno, más que, podríamos decir, en la repetición constante de los dicho de la voz paterna.

### **¿UNA PASIÓN QUE LASTIMA?**

Nos hacemos esta pregunta en términos de los padecimientos que sumergen a David en territorios de los que no podrá emerger con facilidad. Desde una lectura del Seminario 1 de Lacan, nos interesa plantear el problema de “la constitución de la realidad y la forma del cuerpo”. Podemos encontrar en este primer seminario una orientación en la lectura del cuerpo: habla en él de los dos narcisismos, y se refiere a un narcisismo “en primer lugar en relación a la imagen corporal”... “hace a la unidad del sujeto”...”aquello a través de lo cual el simbolismo se enlaza con el sentimiento... que el ser humano... tiene de su propio cuerpo”. Nos preguntamos entonces si es que David cuenta con esa garantía simbólica que va a otorgar la ilusión de unidad corporal, si se ah atravesado el primer efecto del lenguaje, ya que parece que algo hace obstáculo a ese efecto de unidad. ¿Se trata aquí de lo forcluído del Nombre del Padre? Cuestión determinante para inscribir en un caso de psicosis los acontecimientos observados a través de la película. Es necesario determinar qué hay de la fragmentación, propia de las pulsiones autoeróticas en relación a la sintomatología de David, y también qué hay en relación a establecer una posible hipótesis respecto a la secuencia perplejidad-desencadenamiento. Qué hay en torno a ese real que por ahora, en este Seminario I, Lacan ha definido como “la realidad”. ¿Está acaso en los contornos, en eso que del cuerpo se escapa en diferentes momentos? David “moja la cama” según su madre, en la adolescencia. Más adelante, en medio de una crisis con su padre, éste lo castiga duramente, porque no retiene esfínteres en la bañera, lo cual a su vez nos hace pensar acerca del objeto “a” en juego.

### **UN ESPEJO FRAGMENTADO**

En cuanto a la fragmentación, en “Introducción al narcisismo”, encontramos el postulado de una separación entre la libido yoica y las pulsiones autoeróticas. Podemos decir entonces, junto con Freud, que hay algo de la fijación pulsional que hace que la libido regrese a la etapa de las pulsiones autoeróticas, dando cuenta así de la fragmentación que hallamos en nuestro caso. Podemos entonces preguntarnos si estamos frente a un caso de psicosis. Si ha fracasado la “nueva acción psíquica”, nombrada por Freud “narcisismo secundario” – esto es lo que hemos pensado con Lacan respecto al fracaso de la garantía del Otro en el estadio del espejo – podría esto explicar aquellos efectos de fragmentación que hemos hallado en nuestro sujeto. Si David necesita un garante para su relación con el Otro, será en términos del orden simbólico donde no contará con ello. Dirá Lacan en el Seminario I: *“Lo que el sujeto ve en el espejo, es una imagen nítida, o bien fragmentada, inconsistente, incompleta. Eso depende de su posición respecto a la imagen real. **Demasiado cerca de los bordes se ve mal**”*, (el subrayado es nuestro). ¿En función de qué determinamos esos bordes?, Lacan lo hará aquí en función de un esquema óptico. Pero en David, notamos que esa unidad del cuerpo “hace agua”, así como algo del cuerpo se diluye en ese “mojar la cama”, sin poder hallar una constelación más definida **dentro** de algunos bordes. Tema que nos interesa, ya que si en Lacan se plantea que hay allí asomo de una imagen, y es una imagen que ubica “al nivel de la imagen real de mi esquema, en tanto esta imagen permite organizar el conjunto de la realidad en cierto número de marcos preformados”. Mas nos preguntamos si es eso garantía suficiente para atravesar el orden del lenguaje con herramientas suficientes para regular las relaciones de este sujeto con el semejante. Ya que es nuestro problema determinar si estas interpretaciones musicales, son expresiones de una sublimación, de un acto creativo, es decir, están atravesadas por el universo significativo, o si podríamos decir que tienen algo de “expresiones impuestas”, así como en el caso de Joyce Lacan ha hablado de la “palabra impuesta”. Es a las claras que en muchos momentos de la película algo se nos impone: los dichos del padre de David, que luego serán reiteradamente repetidos a modo de estribillos por David en su edad adulta, escenas de David con su padre, que aparecen desde una perspectiva que nos recuerda la frase “Yo o el Otro”.

Si abordamos el caso desde la lectura del texto de Freud, “Introducción al narcisismo”, podríamos postular que se trata de un caso de esquizofrenia, si es que la libido ha sido sustraída de los objetos, tal como se propone en ese texto. Para ello podemos regresar al momento en que David está internado, y aparentemente no se interesa por nada de lo que hay a su alrededor. Notamos un delirio en forma de discurso deshilvanado, advertimos la escisión, tal como propone Bleuler, y no podemos decir del todo con seguridad, que no haya aquí algunas alucinaciones cenestésicas: en un momento durante la internación David mueve sus dedos en el aire como si tocara un piano... o bien pueden ser ejercicios técnicos que los músicos incorporan durante su formación. Otros signos en sentido de la esquizofrenia: falta de prolijidad en cuanto a los cuidados de su vestimenta, total desorden en su habitación, los tartamudeos y el hablar interminable, ininterrumpido, la verbosidad y la desinhibición del movimiento. En el caso de David, ¿podemos decir que el instante de su desfallecimiento en el escenario, es el momento en que el Otro toma la iniciativa?

### **¿LA LLAMADA DEL ARTE O LA LLAMADA DE LA PASIÓN?**

Lacan, en el mencionado Seminario I, va a plantear cómo es el papel del Ich-Ideal en relación al sujeto. Lacan va utilizar el esquema óptico para poner en relación los términos de Ideal de Yo y de Yo ideal, encuadrándolos en dos órdenes diferentes: simbólico en el primer caso, imaginario en el segundo. Mientras el Yo ideal se relaciona a la imagen corporal, en las psicosis el problema surgiría ya en este primer nivel. Nos interesa particularmente este aspecto, para ponerlo en resonancia con Introducción al Narcisismo, en relación a la sublimación trabajada allí por Freud. En este texto, Freud realiza una clara diferencia entre sublimación e idealización. Podemos decir con Lacan, (1) que mientras una de ellas se encuentra en el campo significativo, la otra se halla en el de la imagen. Pensamos una aclaración de Lacan en respuesta a Leclair, en el Seminario I (2): “sublimación satisfactoria”, para preguntarnos cuándo y por qué podría ser fallida la sublimación. Si seguimos el texto de Freud, la idealización se realiza en términos de libido objetal tanto como en términos de la libido del yo, claramente se diferencia de la sublimación, que se determina en un proceso que “...atañe a la libido de objeto...” La sublimación entonces se trata de la pulsión dirigida a otra meta, una vía de escape que no necesita dar lugar a la represión. Mas no puede ser forzada, nos contestamos

con Lacan, en cuanto a que el orden significante es determinante para que se cumpla. En el seminario IV, hallamos esta cita: “es en la reconversión del impasse del deseo en esta materialidad significante que debemos situar...el proceso de la sublimación como tal”. Si es que David ha quedado atrapado en los bordes de la imagen, ¿cómo efectuaría una operación que sitúe su relación con la música en esos términos? No es lo mismo, según Freud, la sublimación, propia del quehacer artístico, como uno de los destinos posibles de la pulsión, lo cual supone un rodeo, un borde, la ubicación de un fantasma. Para Lacan la sublimación “eleva un objeto... a la dignidad de la Cosa”. En Freud, encontramos que “La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto... la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual”. Parece que David se detuviera en el piano, pero hemos visto, más arriba, cómo para David, el piano podría ser considerado, así como la música, algo del campo de lo imaginario. La música, podría ser un punto de anclaje. Nos preguntamos qué del goce hay en la pasión de David por la música. Lo responde él mismo a través de su mencionada frase: “-Inexplicablemente inexplicable para expresar lo incomprensible”. ¿Es quizás en lo inasible de la música, que efectúa un recorrido también posiblemente para él sin puntuación, un transcurrir en un “tempo” sin historicidad, un estar en el cual David se “eterniza”, tal como en su caída en el escenario, al igual que eterniza a su padre en el discurso cuando repite sus frases ubicándolas en pronombres de la segunda o tercera persona? Encontramos más bien una continuidad desde la verborrea que aparece en su discurso, hasta la carrera bajo la lluvia que no culmina siquiera con la desnudez, y su búsqueda frenética para encontrar un piano donde seguir... tocando...

Justamente esa continuidad podría ser la ausencia del anclaje en algún encuentro que diera fin a la acción o a la palabra.

¿Será del orden de ese encuentro, su relación con una mujer, la astróloga, el cual da lugar al matrimonio entre ambos? De todas maneras, a la altura del final, tenemos una escena de David en su nuevo status civil: antes de presentarse en un concierto, sumergido al igual que las partituras que debe interpretar, en medio de una piscina, ante la llamada alarmada de su mujer para que se prepare, no lo vemos preocuparse mucho más que por encontrar a alguien que anude su corbata.

## Notas:

1. Es bastante más adelante en su enseñanza, que Lacan, en su enseñanza, define: “**Se trata, al fin de cuentas, del hecho de que el hombre forma e introduce ese significante en el mundo. Dicho de otro modo, se trata de saber que hace formándolo a imagen de la cosa, a imagen de esta cosa que precisamente se caracteriza por ser imposible de imaginar. Allí se sitúa el problema. Y allí es donde se sitúa el problema de la sublimación.**” (Lacan, Seminario VII, clase 9 “De la creación ex nihilo”)

2. Para no confundir el uso que hace Freud en el mencionado artículo al referirse al “ideal del yo”, citamos a Lacan en el Seminario I, en sus diálogos con Leclaire:

“... DR. LECLAIRE: *-Freud formuló pues la existencia del yo ideal, que luego llama ideal del yo, o forma del ideal del yo. Dice que no hay sino un paso desde este punto a la investigación de las relaciones entre la formación del ideal y la sublimación. La sublimación es un proceso de la libido objetal. Por el contrario, la idealización concierne al objeto que es agrandado, elevado, sin modificaciones en su naturaleza. La idealización es posible tanto en el dominio de la libido del yo como en el de la libido objetal.*

Es decir que, una vez más, Freud coloca ambas libidos en el mismo plano.

DR. LECLAIRE: *-La idealización del yo puede coexistir con una sublimación fallida. La formación del ideal del yo aumenta las exigencias del yo y favorece al máximo la represión.*

Uno está en el plano de lo imaginario, el otro en el plano de lo simbólico, ya que la exigencia del Ich-Ideal encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley.

DR. LECLAIRE: *-La sublimación ofrece, por lo tanto, el atajo para satisfacer esa exigencia sin acarrear la represión.*

En el caso de la sublimación satisfactoria.” (Lacan, Seminario I, clase 11, “Ideal del Yo y Yo Ideal”)

## BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J., *El seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Lacan, J., *El seminario. Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Lacan, J., *El seminario. Libro 3: “Las psicosis”*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

Lacan, J., *El seminario. Libro 7: "La ética del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J., *El seminario. Libro 10: "La angustia"*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., *El Seminario. Libro 23: "El sinthome"*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2, Siglo veintiuno*, México, 1984.

Freud, S., "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XIV, cap. 1.

Freud, S., "Neurosis y psicosis". En *Obras Completas*, op. cit., t. XIX.

De Clérambault, G. G., "Psicosis basadas en el automatismo". En *La obra psiquiátrica de De Clérambault*,

Bleuler, E., "*Dementia praecox* o el grupo de las esquizofrenias".

Kraepelin, E., "Demencia precoz" (Lección 3). En *Introducción a la clínica psiquiátrica*. Sánchez Calleja, Madrid, 1905.

Kraepelin, E., "La locura maniaco-depresiva". En *La locura maniaco depresiva. La catatonía. La hebefrenia*, Buenos Aires, Polemos, 1996, cap. 1.

Mazzuca, R., "Fenómenos elementales". En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.



Mazzuca, R., “Sobre la prepsicosis”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. Cit

Schejtman, F., “Introducción de la trenza”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. cit.

Cristóbal Farriol, “*Sobre un posible interés de las artes hacia el psicoanálisis: reflexiones a partir del concepto de sublimación*”

<http://catedradeartes.uc.cl/pdf/catedra%2012/cistobal%20farriol.pdf>

